

ECONOMÍA ARAGONESA: A LA SOMBRA DEL CICLO ESPAÑOL

José María Serrano Sanz
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Zaragoza

Un sentimiento próximo a la euforia se ha instalado en la economía española en estos primeros meses de 1998: el crecimiento parece asentarse sobre bases sólidas y se presume garantizada, en consecuencia, su continuidad a corto o medio plazo. Nada hace recordar a 1990, un año en que se creció a una tasa muy parecida (3,8 ahora, 3,7 entonces), pero en medio de fuertes desequilibrios que presagiaban la tormenta al cabo desatada: el déficit público incontrolado, la necesidad de ahorro exterior como única vía para sostener la demanda y su traducción, el déficit en cuenta corriente, o la inflación rígida y dual. La expansión del presente no padece tales hipotecas; antes bien, la estabilidad macroeconómica y cierta holgura financiera, que habla a un tiempo de la recuperación del ahorro privado, la moderación de las cuentas públicas y el saneamiento del sector exterior, son las notas dominantes. La inversión privada y las exportaciones han tenido un protagonismo indisputable en la recuperación y no se pueden presentar mejores avales para su continuidad, sobre todo, porque van acompañados de moderación y responsabilidad en los agentes económicos. Acaso el déficit público hubiera podido reducirse más en esta fase del ciclo, pero la paz social bien vale un matiz en el ajuste, siempre que no lo comprometa.

Sobre este confortable panorama, la reciente decisión de las autoridades europeas, avalando la entrada de España en la moneda única, ha tenido el efecto esperable. A corto plazo ha animado la euforia, acaso no sólo por el hecho mismo de la admisión, sino por la holgura con que se alcanza; no se puede olvidar que España ha pasado de ser uno de los candidatos sobre los que habla más dudas, a uno de los indiscutibles. A largo plazo, los beneficios apenas han sido puestos en cuestión y esto ya es un in-

dicio de la confianza con que se vive la nueva etapa.

No podía ser de otro modo, con un crecimiento asentado, en la demanda y la oferta, sobre la inversión y la industria, las opciones más sólidas en el medio plazo. En esta tesitura, la economía aragonesa continúa su ciclo a la sombra de la española y también ha tenido en la industria el elemento más dinámico, como a continuación se verá.

1. La coyuntura de 1997: El año de la industria

Un resumen sintético del comportamiento de la economía aragonesa en 1997 debe comenzar aclarando que la tasa de crecimiento experimentada resulta propia de un año expansivo, pues se ha situado en el 3,75%, con un notable aumento respecto al ejercicio anterior. El optimismo se matiza un tanto, no obstante, cuando se reconoce que el crecimiento no ha alcanzado —aunque sea sólo por una décima— el promedio de la economía española, un 3,86%.

Por sectores, la industria ha liderado la expansión, con una tasa superior al 5% y también por encima del promedio español. El crecimiento de las manufacturas no se limitó a la producción, sino que se trasladó al empleo, cuyo aumento en el sector resulta espectacular, pues alcanzó a lo largo del año 1997 el máximo tras la crisis de los setenta. En 1990, el momento de mayor ocupación desde aquella lejana referencia, las cifras de la Encuesta de Población Activa la situaba en ciento siete mil, aproximadamente; en 1996 no alcanzaba los cien mil y el promedio de los tres primeros trimestres del 97 —aquellos para los que hay datos— está por encima de ciento diez mil.

CUADRO NÚM. 1
VARIACIÓN DEL VAB EN 1997 POR SECTORES (PTAS. CONSTANTES)

	ARAGÓN	ESPAÑA
Agricultura	2,68	4,46
Industria	5,30	5,12
Construcción.....	2,45	3,23
Servicios	3,30	3,48
TOTAL	3,75	3,86

Fuente: Fundación de las Cajas de Ahorro Confederadas.

Este comportamiento en el doble frente de la producción y el empleo, intensifica la especialización industrial, que tradicionalmente tiene la economía aragonesa respecto a la española. En 1997 la industria resulta ser, además, el sector en que está relativamente más especializado Aragón. Un crecimiento de la ocupación tan intenso ha acarreado una consecuencia menos lisonjera, pues ha excedido al aumento del producto, traduciéndose en pérdida de productividad. Esto debe sorprender poco, pues la productividad en la economía española tiene un comportamiento contracíclico, seguramente más acusado de lo razonable debido a la rigidez del mercado de trabajo: la productividad crece en las fases recesivas con ajustes en la ocupación y disminuye en las etapas expansivas.

La industria resulta ser el único sector de la economía aragonesa con un crecimiento superior a la media regional y también al promedio nacional del sector correspondiente. La agricultura, el más rezagado respecto al comportamiento del promedio español y la construcción el menos dinámico en relación con la media regional. Los servicios, como suele ocurrir, son el sector más regular y su peso en una economía moderna garantiza una gran proximidad entre su tasa de variación y la del conjunto (cuadro núm. 1).

Estos resultados son bastante habituales en la economía aragonesa durante los últimos años: la industria parece ser el único sector con capacidad para arrastrar al resto y crecer por encima o al compás de la española. Pero no puede olvidarse que la industria es poco más de una cuarta parte de la renta regional y acaso así se explique el débil tono que tiene Aragón en esta década de los noventa; sobre ello se volverá más adelante. La agricultura tiene un comportamiento errático en el corto plazo, pero en perspectiva pierde peso aquí y también en el

CUADRO NÚM. 2
ESPECIALIZACIÓN SECTORIAL DE LA ECONOMÍA ARAGONESA

	PRODUCCIÓN		OCUPACIÓN	
	Porcentaje	Especialización (España=100)	Porcentaje	Especialización (España=100)
Agricultura.....	6,2	126	9,4	119
Industria.....	27,9	129	26,5	130
Construcción....	7,3	92	7,8	81
Servicios	58,6	89	56,3	91
TOTAL	100	-	100	-

Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS y EPA.

conjunto de España. Si a esto se añade la continua sangría en la ocupación y el envejecimiento de la población rural subsistente, las perspectivas no son precisamente halagüeñas: en quince años el empleo se ha reducido a la mitad. La construcción y los servicios tienen tradicionalmente en Aragón un dinamismo limitado y se mantienen de forma permanente como dos sectores en los que no hay especialización relativa, a pesar de que los servicios aportan más de la mitad de la producción y absorben otro tanto empleo.

El perfil de la economía aragonesa, en resumen, desde la óptica de la especialización relativa, sigue siendo muy estable: industria y agricultura, por encima de la media y por debajo, construcción y servicios. Y esto medido por la producción y por el empleo (cuadro núm. 2). Si se atiende a la productividad aparente, agricultura y construcción están por encima de la media española de los respectivos sectores, aunque por debajo de la media regional. En cambio los sectores con una productividad más elevada y superior a la media en términos regionales, industria y servicios, están por debajo de sus promedios nacionales. De manera que no han ningún sector situado en el cuadrante virtuoso, aquel que daría una productividad superior a la media regional y al sector español (gráfico núm. 1).

2. Los noventa: debilidad en producción, fortaleza en empleo

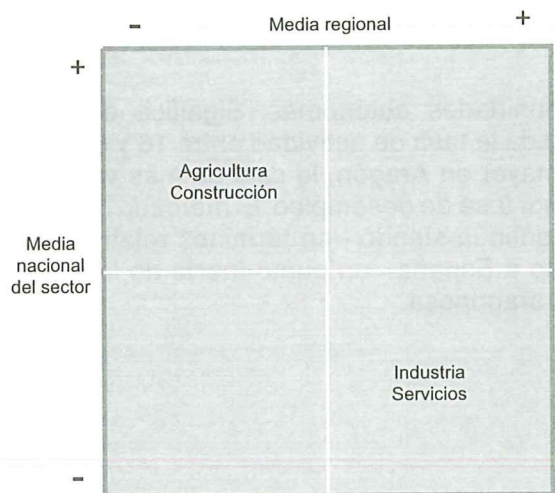
Trascender la coyuntura equivale a poner en movimiento una foto fija y eso siempre ayuda a comprender mejor el destino que parece aguardar a una economía en lo inmediato. Si se toma el tiempo transcurrido en el decenio de los noventa como escenario de referencia, se tiene la

CUADRO NÚM. 3
LA OCUPACIÓN POR SECTORES (En miles de personas)

	TOTAL	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1994	389,2	49,5	99,0	29,5	210,9
1995	395,9	46,0	98,3	31,4	220,3
1996	405,6	40,3	99,7	32,3	232,1
1997 (III)....	424,8	40,6	113,1	33,6	239,3

Fuente: EPA

GRÁFICO NÚM. 1
PRODUCTIVIDAD SECTORIAL APARENTE (1996)

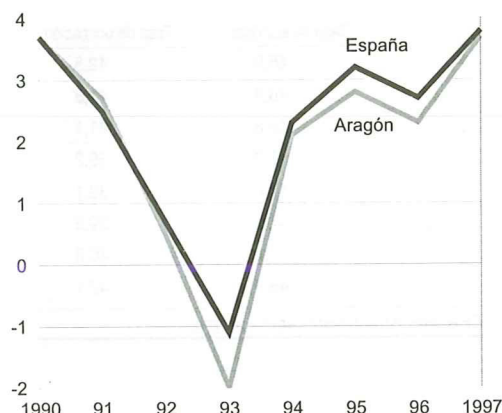


Fuente: Elaboración propia con datos de FUNCAS y EPA.

perspectiva de un ciclo completo en la economía española y la aragonesa, un marco temporal adecuado para reflexiones complementarias con las dedicadas a 1997.

Los años noventa corroboran la antigua certidumbre de que el ciclo de la economía aragonesa se halla estrechamente asociado al de la española (gráfico núm. 2). Ahora bien, en este periodo aparece un matiz y es que con una excepción (1991) el crecimiento en Aragón ha sido levemente inferior al de España. Esta debilidad en el ámbito de la producción ha ido haciendo perder posiciones relativas a la región en el concierto español, lenta pero continuamente, después de los brillantes resultados del decenio anterior. Es como si el impulso de los ochenta se hubiese agotado y Aragón se limitara a vivir a la sombra del ciclo español. La explicación, en la vertiente sectorial de la oferta, se encuentra en que sólo la industria parece tener capacidad para sostener un tono vital expansivo, pero no es acompañada por los demás sec-

GRÁFICO NÚM. 2
EVOLUCIÓN CÍCLICA EN LOS NOVENTA



Fuente: FIES y FUNCAS.

tores, en particular, los servicios que por su tamaño tienen la responsabilidad principal.

En cambio, si se atiende al frente del empleo, los resultados de los años noventa son mucho más positivos. La tasa de paro se encuentra claramente por debajo de la española y aunque empeoró su posición relativa entre 1990 y 1994, desde este último año el paro ha descendido más rápidamente (cuadro núm. 4). Si se toma el número de parados o la tasa regional, de acuerdo con la EPA, las conclusiones no son tan optimistas, pues a fines del 97 la tasa es muy superior a la del 90 y también en número, los parados han aumentado considerablemente. El perfil del ciclo es claro: los parados y la tasa de paro crecen hasta 1994 y descienden ambos desde entonces, pero sin recuperar la posición relativa. Tan sólo si se mide el desempleo a través del Registro hay lugar para el optimismo: hay menos parados registrados en 1997 que en 1990.

Como es sabido el paro es una magnitud en la que pesan en algún grado las perspectivas de los individuos sobre sus posibilidades de encontrar empleo, por eso la ocupación es una cifra más objetiva para la economía. Pues bien, entre 1990 y 1997 la ocupación ha crecido levemente en la economía aragonesa y la tasa de ocupación se ha recuperado. Al presente y como consecuencia, la tasa de ocupación es más elevada que la española (39,5) y se ha ampliado el diferencial que ya existía en 1990. El resultado más sorprendente, no obstante, se da

CUADRO NÚM. 4
ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y PARO EN LOS 90

	Tasa de actividad	Tasa de ocupación	Tasa de paro		Parados en miles	
			Aragón	Relativa (España=100)	EPA	Registro
1990.....	46,9	42,5	9,5	58	43,8	52,4
1991.....	46,3	41,8	9,9	60	45,3	49,5
1992.....	46,8	41,1	12,1	66	56,0	45,6
1993.....	47,0	39,2	16,6	73	77,9	54,8
1994.....	47,8	39,1	18,1	75	86,2	58,6
1995.....	47,5	39,9	15,9	69	75,0	56,2
1996.....	48,4	40,8	15,1	68	72,3	55,2
1997.....	48,9	42,1	14,0	67	68,2	50,3

Fuente: EPA, Registro y elaboración propia.

en la población activa y la tasa de actividad. Una y otra han crecido durante estos ocho años en Aragón y España y la tasa regional continúa estando por debajo. Sin embargo, la diferencia se ha reducido de forma notable, a pesar del lastre que supone para Aragón tener la pirámide poblacional más envejecida entre todas las

comunidades autónomas. Significa esto que medida la tasa de actividad entre 16 y 65 años, es mayor en Aragón, lo cual da más valor a la menor tasa de desempleo. El mercado de trabajo continúa siendo –en términos relativos respecto a España– un punto fuerte de la economía aragonesa.